



¿CÓMO SER SABIOS?

Lecciones divinas para vivir sabiamente

3ª parte

PASTOR DAVID HORMACHEA - Noviembre 14 de 20024

“Después de la alegría de recibir la salvación, experimentar el nuevo nacimiento y experimentar un alto grado de confianza en Dios, muchos cristianos tienden a ir poco a poco confiando más en su poder que en el poder de Dios. Nuestro deber es entender que nuestros caminos no son los caminos de Dios y que debemos confiar en lo que Él dice y no en lo que nosotros creemos.”

Debemos decidir que confiaremos totalmente en los planes soberanos por las siguientes razones:

Primero: Debemos confiar en Dios pues sus caminos no son nuestros caminos, ni sus pensamientos nuestros pensamientos.

“La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo, pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.”

(Efesios 2:9-10)

Segundo: El Señor sabe lo que ha planificado para nosotros y nuestra sabiduría y prudencia no son suficientes para vivir con excelencia. Debemos confiar en Dios y elegir la obediencia.

“Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y Él te mostrará cuál camino tomar. No te dejes impresionar por tu propia sabiduría. En cambio, teme al Señor y aléjate del mal.”

(Proverbios 3:5-7)

Tercero: Dios ve la situación en forma integral y nosotros tenemos una comprensión limitada. Dios ve hasta el final, nosotros tenemos una vista parcial.

Cuarto: Debemos recordar que en medio de toda circunstancia y en medio de los errores que cometemos en la búsqueda de nuestros planes y objetivos, el Señor nunca nos rechaza, está siempre dispuesto a darnos una nueva oportunidad.



¿CÓMO SER SABIOS?

Lecciones divinas para vivir sabiamente

3ª parte

PASTOR DAVID HORMACHEA - Noviembre 14 de 20024

“¡El fiel amor del Señor nunca se acaba! Sus misericordias jamás terminan. Grande es su fidelidad; sus misericordias son nuevas cada mañana. Me digo: El Señor es mi herencia, por lo tanto, ¡esperaré en él! El Señor es bueno con los que dependen de él, con aquellos que lo buscan. Por eso es bueno esperar en silencio la salvación que proviene del Señor. Y es bueno que todos se sometan desde temprana edad al yugo de su disciplina: Que se queden solos en silencio bajo las exigencias del Señor.”

(Lamentaciones 3:22-28)

Conclusión:

“La sabiduría divina nos permite vivir en pureza, tener paz y vivir en paz, relacionarnos respetuosamente, ser compasivos y generosos, evitar toda discriminación y actuar con sinceridad ejemplar. Por eso en cada estudio, cada día, debemos aprender las lecciones divinas que nos permiten vivir con sabiduría.”

NOTAS:

